

y glosan algunos de aspectos fundamentales de la teoría de Eugenio Coseriu. Los aspectos tratados no son todos, ni pueden ser todos, sin embargo. Se echan en falta algunos de los temas que más renombre han dado a Coseriu. Pienso, por ejemplo, en sus valiosas aportaciones a la tipología lingüística, en sus indagaciones sobre el cambio lingüístico y en sus estudios de romanística; y pienso, también, en esa concepción del lenguaje como «la aprehensión del ser», concepción que ya insinuara en su contribución primera, la que lleva por título «Determinación y entorno».

Juan de Dios Luque Durán
Universidad de Granada

CALERO VAQUERA, M.^a L. y F. RIVERA CÁRDENAS (coords.): *Estudios lingüísticos y literarios. In memoriam Eugenio Coseriu (1921-2002)*, Córdoba, Departamento de Filología Española y sus Didácticas y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2004. ISBN: 84-7801-721-6.

“Con este libro –explican los coordinadores de la obra- el Departamento de Filología Española y sus Didácticas de la Universidad de Córdoba pretende rendir homenaje póstumo al profesor Eugenio Coseriu, considerado de forma unánime como uno de los grandes lingüistas del siglo XX” (p. 9).

Johannes Kabatek, entonces catedrático de la Universidad de Tubinga y actualmente en la de Friburgo, por tratarse de uno de los discípulos más directos del profesor Coseriu recibió el encargo de hacer una semblanza y presentar la bibliografía del maestro en el artículo “Eugenio Coseriu: memoria, lógica y fuerza de trabajo” (pp. 43-50). Estas páginas, que no pretenden ser una biografía ni una descripción de la obra científica coseriana, versan sobre las tres cualidades mencionadas por considerarlas las más destacadas del lingüista rumano. En cuanto a la memoria, Kabatek cita sustanciosas anécdotas, advirtiéndole que “no se trataba de una simple memoria fotográfica que almacenara sin rumbo tanto lo útil como lo de poco valor; su memoria era muy selectiva, escogiendo sus objetos con criterios cada vez más afinados” (p. 44). La segunda característica era su enorme capacidad de abstracción y de orden. “La lógica –nos recuerda Kabatek- caracteriza todo el edificio de la teoría de lenguaje de Coseriu” (p. 46). Y su tercera virtud residía en su fuerza de trabajo: “Había algo de

casi sobrehumano en ese trabajar sin descanso, que no fue un buscar fáustico de algo todavía no encontrado, sino más bien el cumplir con una tarea, la construcción de un edificio teórico, la realización de un proyecto con la plena conciencia de que algo importante se trataba” (pág. 48). También, a Coseriu le gustaba vivir, pero “lo que hizo a Eugenio Coseriu algo tan único fue la particular combinación de las características que hemos descrito” (p. 50). El mejor argumento de esta rica personalidad son sus obras: desde la página 11 a la 42 del libro reseñado despliega Kabatek el índice de las obras de Eugenio Coseriu, clasificadas en publicaciones lingüísticas, transcripciones de conferencias magistrales, otras publicaciones y obras editadas por E. C. Las publicaciones lingüísticas se extienden desde 1940 hasta 2002. Además, Kabatek cita dieciséis publicaciones que quedaron en prensa. El total de publicaciones lingüísticas asciende a trescientas cincuenta y cuatro obras, entre libros y artículos. Por otra parte, son treinta las transcripciones de conferencias magistrales recogidas por Kabatek (y una más en prensa). Entre otras publicaciones, se incluyen: poesía (en rumano); crítica literaria y ensayos; relatos y cuentos (en italiano); una traducción rumana; traducciones literarias en diversas lenguas; crítica de arte y crónicas sobre arte y numerosas entradas en la *Enciclopedia Hoepli*. Por último, Kabatek se refiere a siete obras, de las que Coseriu es el editor, tres de ellas en colaboración.

Las cuatrocientas veintiocho páginas de este volumen-homenaje – además de las dos valiosas aportaciones de Kabatek- son ocupadas por dieciocho trabajos de profesores, becarios e investigadores del Departamento de Filología Española y sus Didácticas de la Universidad de Córdoba, cada uno desde su área de conocimiento: Lengua Española, Lingüística General, Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, y Didáctica de la Lengua y de la Literatura. “De tan diversa disciplinarietà –apuntan los coordinadores- sólo podrá resultar un volumen misceláneo, dado que, por otra parte, tampoco los coordinadores quisieron establecer límites a la investigación proponiendo un único tema que fuese el hilo conductor de los trabajos; pero, de alguna u otra forma en cada una de las colaboraciones siempre se encontrará un punto de conexión con la multifacética obra de don Eugenio, que tan variados y diferentes ámbitos abarcó relativos a las ciencias del lenguaje” (p. 10). A continuación, se hace referencia a cada uno de estos trabajos.

María Luisa Calero Vaquera en “Apuntes para una historia del léxico español: el *Vocabulario de disparates* de Ana-Oller (1871)” (pp. 51-63) señala que este estudio de Ana-Oller “puede interesar especialmente a los historiadores del léxico español por los datos que aquí se

aportan [...] acerca de la entrada de nuevos términos, expresiones, giros, modismos, etc. en el español de la segunda mitad del siglo XIX, procedentes de otras lenguas europeas, mayoritariamente del francés” (p. 61). Por otra parte, en esta obra aparecen documentados otros fenómenos evolutivos que en ese momento afectaban al idioma español a causa de la invasión de extranjerismos.

M.^a Paz Cepedello Moreno en “El tratamiento del tiempo en *Viajera de Segunda* de Elena Soriano” (pp. 65-73) estudia la estructura de esta obra, articulada en tres momentos temporales: presente narrativo o “grado cero del mundo narrado”, analepsis o retrospectiva y vuelta al presente narrativo. Es decir, se trata de una estructura circular.

Feliciano Delgado León, el maestro recientemente fallecido, trata acerca de “Un texto inédito gramatical de Félix José Reinoso” (pp. 75-95). Se refiere a los *Principios generales de bellas Artes y Letras*: un manuscrito de 144 páginas, sin fecha. “Posiblemente esta copia fue propiedad de algún discípulo que puso su nombre copista como nombre de librero o es nombre de copista profesional” (pág. 79). Al autor le ha interesado la última parte “para transcribirlo como un capítulo inédito de la historia de la lingüística” (pág. 80). Para él, la novedad fundamental de este texto es determinar una teoría de lingüística general que no existía en aquella época. Se transcribe la parte gramatical del texto de Reinoso, conservando su ortografía y la distinción de textos en cursiva.

Celia Fernández Prieto estudia “La ironía literaria: distancias y desdoblamientos enunciativos” (pp. 97-117). En tres grandes apartados (La ironía clásica: disimulación y fingimiento, La ironía como categoría estética e Ironía y enunciación) muestra “cómo la ironía actúa tensando al máximo la complejidad enunciativa inherente a la literatura: confunde y multiplica los niveles enunciativos, acentúa los desdoblamientos de autores y narradores, y regula la distancia moral y afectiva del autor con respecto al narrador y a los personajes, del narrador respecto a los personajes y a sí mismo, de los personajes entre sí, y de cada uno con el lector” (p. 115).

M.^a del Carmen García Manga analiza “La etimología popular inserta en el cambio lingüístico” (pp. 119-130), donde propone una reformulación del concepto “motivación”, relacionándolo con el “sentimiento de la expresividad” formulado por E. Coseriu (1977), y donde insiste en que el cambio lingüístico en general es “un proceso que ha de ser descrito a la luz del devenir histórico, desde un punto de vista diacrónico mientras que, y al mismo tiempo, con respecto a la lengua presente, que podamos

describir en este mismo momento, es plasmación de una nueva tradición, desde un punto de vista sincrónico” (p. 129).

Sila Gómez Álvarez se dedica a la “Pervivencia y rechazo del conceptismo en el siglo XVIII: el *Arte de Eloquencia* de A. Campillo y Marco” (pp. 131-151). En este estudio se demuestra que durante la primera mitad del siglo XVIII conviven dos tendencias estéticas claramente diferenciadas: la primera sigue explotando los logros del siglo anterior (“aunque ya con un carácter decadente y amanerado, centrado casi exclusivamente en el aspecto formal”, p. 149), es el caso del autor estudiado; la segunda tendencia es la vuelta a un clasicismo depurado, “por el que primó la consideración de los autores del siglo XVI como modelo de escritura que debía retomarse, aunque no se negara la entrada en el canon a los autores del siglo XVII que más respetaron la poética clasicista” (*ibid.*).

M.^a de los Ángeles Herмосilla Álvarez escribe sobre “La intertextualidad como instrumento persuasivo en la oratoria de Manuel Azaña” (pp. 153-163). Tras el estudio de la intertextualidad a través de diferentes textos de la oratoria azañista, la autora no se detiene ahí sino que “el análisis de otros ejemplos –asegura– iluminaría más aún los resultados obtenidos: los presupuestos defendidos en las intervenciones públicas de Azaña constituyen secuencias de un solo discurso que, en la mayor parte de las veces, tienen su antecedente, como han tratado de mostrar los casos de intertextualidad, en la conferencia de 1911 titulada ‘El problema español’. Se convierte, por tanto, en el ideario en el que se cimenta el programa ideológico posterior del gobernante que, como puede verse a través de sus diarios (Herмосilla 2004: 481-505), más fielmente representó el proyecto de la Segunda República Española” (p. 162).

Con “La conversación virtual en español: texto escrito oralizado” (pp. 165-194) el autor de esta reseña ha pretendido demostrar que entre el discurso oral y el discurso escrito no existe una oposición tajante, además de que las convenciones lingüísticas y extralingüísticas, propias de nuestros actos de habla, responden a intenciones y necesidades de cada acto comunicativo particular: de ahí que los interactantes inventen fórmulas para transmitir la información no-verbal de forma eficaz, por lo que la falta de información extralingüística no es un obstáculo insalvable.

Juan Luis Luengo Almena estudia el “Concepto y ritualización de lo heroico para una poética de la narrativa de aventuras” (pp. 195-221), donde hace una primera aproximación al concepto de *aventura*, considerado como tiempo pleno, como suspensión de la normalidad y como presencia permanente de la muerte; para pasar a una aproximación al

concepto de héroe: como excelencia en acción, como poder deseante, como independencia entregada y como humildad aristocrática. El tercer apartado lo dedica a la ritualización del iniciatismo en la novela de aventuras y el cuarto, hacia una poética de la novela de aventuras, en el que enumera los rasgos constitutivos de la modalidad narrativa (pp. 218-219).

Juan Luengo García en “La competencia comunicativa: algunas consideraciones didácticas” (pp. 223-248) busca la naturaleza de déficits como el de la pobreza de competencia comunicativa, la falta de expresividad en el discurso oral o el de la pobreza léxica, entre otros, lo que supone “bucear en los primeros pasos que da el ser humano como sujeto cognitivo de los saberes lingüísticos. La tarea es ingente; no obstante, apuntaremos algunas consideraciones de naturaleza didáctica” (p. 223). De este modo, al referirse al lenguaje oral, trata sobre la adquisición lingüística y competencia comunicativa, la norma sociolingüística de los alumnos, la actitud del docente ante el habla del alumno, el lenguaje oral en el aula de Primaria, literatura popular y lenguaje oral, el uso de la lengua, el vocabulario como base de la competencia comunicativa, el vocabulario del Maestro como principal recurso didáctico, los principios didácticos para el enriquecimiento léxico y de la lengua oral a la lengua escrita. En cuanto a la lectura, naturaleza y tipos, la lectura: estado de la cuestión, qué es leer, para qué leer, leer antes de leer y cómo leer.

Bernabé Márquez Gallego trata sobre “Aspectos didácticos de la comprensión y expresión oral” (pp. 249-274), partiendo de la necesidad de abordar la didáctica de la lengua oral desde una perspectiva comunicativa, funcional y textual. Se dedica, en primer lugar, a la comprensión y expresión de textos orales –la comprensión y la expresión oral- para pasar, a continuación, al estudio de las bases lingüísticas, las psicológicas y las pedagógicas. “En relación con la lengua oral –concluye el autor-, el trabajo fundamental del aula se articula mediante actividades de comprensión y expresión en textos orales, encaminadas a una tarea global de elaboración de un texto, concebido aquí como un proceso, una actividad, y no únicamente como un producto” (p. 272).

Antonio José Mialdea Baena investiga la “Presencia de la obra literaria de San Juan de la Cruz en España durante el siglo XVII” (pp. 275-287), donde trata “de dar luz sobre otras posibles huellas que el carmelita descalzo haya podido dejar depositadas en la literatura no espiritual” (p. 275). En el tránsito de la obra literaria de san Juan de la Cruz por el siglo XVII Mialdea se refiere a Cervantes, Pedro de Espinosa y Juan de Rojas y Ausa.

Francisco Osuna García dedica su estudio a las “Clases de signos” (pp. 289-325). Analiza, en primer lugar, aspectos teóricos y metodológicos: el concepto de lengua, el objeto de estudio de la lingüística, el campo de observación, clases de signos / clases de palabras / partes de la oración / partes del discurso, criterios clasificadores y la definición de significado. En segundo lugar, lleva a cabo su propuesta de clasificación: lexemas / morfemas (sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios) y los morfemas (con referencia autónoma y auxiliares). Finalmente, el autor ofrece un esquema aclaratorio (p. 320) de dicha clasificación.

Francisco Javier Perea Siller trata “Los límites de la arbitrariedad lingüística en Vives, Huarte de san Juan y el *Brocense*” (pp. 327-345). La relación causal entre los signos y sus referentes es uno de los temas predilectos de las discusiones lingüísticas no gramaticales en el siglo XVI. El autor profundiza en las contribuciones de Juan Luis Vives, Juan Huarte de San Juan y el *Brocense*. Comienza con unas consideraciones generales sobre la naturaleza y convención, la lengua primitiva y convencionalismo y motivación, para tratar, a continuación, acerca de cada uno de estos autores. Resume en tres grandes puntos sus conclusiones: defensa de la explicación aristotélica de la convencionalidad del signo lingüístico, la afirmación de la posibilidad de encontrar rasgos motivados en las lenguas y la defensa de la motivación de la primera lengua, a partir del *Crátilo* y Gén. 2, 20, en la que los nombres que puso Adán reflejaban la naturaleza de las cosas. En consecuencia, “hay en el pensamiento de estos autores una versión fuerte de la motivación lingüística, que se liga a la tesis naturalista explicada en el *Crátilo* y aplicada a la lengua primitiva, y hay versiones débiles que se asimilan a la existencia de una convención racional, que facilitaría la presencia de elementos ‘naturales’ en las lenguas. Se rechaza, por tanto, la arbitrariedad, si ésta se entiende como *inmotivación*” (p. 343).

Amalia Pulgarín Cuadrado examina la “Escritura histórica y género” (pp. 347-359) y dedica un primer apartado a la presencia-ausencia de la mujer en la historia, mientras que el segundo lo dedica a la novela histórica y género. Señala esta autora que el concepto de género “se ha convertido en una categoría social, cultural, política e histórica, con el propósito de demostrar que la subordinación de las mujeres, la inferioridad y la falta de poder no es dictada por la naturaleza sino que son construcciones sociales, culturales, políticas e históricas” (p. 351). Tras el análisis del panorama de la novela histórica femenina en España, Pulgarín afirma: “Esta revuelta íntima impulsa también buena parte de la escritura histórica femenina que en el abordaje de esa intimidad deja al descubierto

secretos ocultos por la historia y mantiene viva la revalorización de la experiencia sensible” (p. 357).

Fernando Rivera Cárdenas titula su estudio “Reflexiones sobre el método de descripción lingüística del Brocense” (pp. 361-369). El Brocense, según el autor, se introduce “en el difícil problema de las relaciones entre teología, lógica y filología” (p. 363). “El lugar que ocupa la *Minerva* en la historia de la lingüística –continúa F. Rivera- ha podido dilucidarse, aunque sólo pudiera ser en parte, no solamente por su propio análisis, sino también por el estudio de la lingüística medieval, renacentista y, en sentido lato, por la lingüística moderna” (p. 364). Y “para entender la *Minerva* hay que partir de la profundización del análisis de los conceptos *ratio* y *causa* en relación con el *usus* [...]. El Brocense, con el gran sentido lingüístico que le caracterizaba, tuvo que percatarse de que las causas y la razón en el análisis de la lengua latina debían buscarse en el estudio de los propios textos” (p. 365). De este modo, F. Rivera puede afirmar finalmente: “Con independencia de que la *Minerva* sea una gramática de la lengua latina y escrita en latín, su metodología lo sitúa entre los primeros gramáticos modernos” (p. 368).

Luis Sánchez Corral trata sobre “La competencia modal, requisito del acto didáctico” (pp. 371-401), que divide en tres grandes apartados: acto didáctico y *competencia comunicativa*, donde estudia la finalidad de la educación lingüística y literaria, y la *competencia comunicativa* como actividad humana; la (re)inclusión del *sujeto* en los signos lingüísticos, desde el estudio del lenguaje a la perspectiva didáctica, la orientación pragmática o la búsqueda del *otro*, y la función comunicativa como *deseo* que genera una *acción*; y hacia la *competencia modal*: más allá de la *competencia lingüística* y de la *competencia comunicativa*, donde estudia los conceptos y relaciones, la *competencia modal*, alternativa epistemológica y didáctica, componentes y valores de la *competencia modal* y la finalidad de la “*competencia modal comunicativa*”. “La noción de *competencia modal* –dice el autor- introducida por la teoría semionarrativa nos permite, por consiguiente, contar con un instrumento clave para analizar los discursos en toda su profundidad, pero, sobre todo, para analizar el discurso didáctico” (p. 392).

Por último, Alfonso Zamorano Aguilar lleva a cabo algunas “Observaciones sobre el pensamiento gramatical de Eduardo Benot (1822-1907). A propósito de la *Arquitectura de las lenguas* (c. 1889)” (pp. 403-428). En lo que el autor denomina “Preliminares” trata el perfil biográfico y la producción lingüística de Benot. A continuación, comenta la crítica lingüística sobre este autor para pasar, en un tercer apartado, al estudio del

subjuntivo en la *Arquitectura de las lenguas*. A. Zamorano afirma de Benot: “Su método de trabajo, sus planteamientos teóricos generales y su visión del producto lingüístico conceden a Benot un lugar privilegiado en nuestra tradición gramatical. Sin duda alguna, su obra transpira modernidad y aires nuevos, a través de una sutil ruptura con la lingüística racionalista –ya en declive– y con la gramática más tradicional [...], a la que pone en entredicho en numerosas ocasiones” (p. 422).

Con tales contribuciones el Departamento de Filología Española y sus Didácticas de la Universidad de Córdoba ha pretendido rendir un merecido homenaje al profesor Eugenio Coseriu, quien durante los últimos años de su vida mantuvo reiterados vínculos con la universidad cordobesa, a través de programas de doctorado y conferencias magistrales.

Salvador López Quero
Universidad de Córdoba (España)

CAMPOS PLAZA, NICOLÁS A. Y ORTEGA ARJONILLA, E.: *Panorama de Lingüística y Traducción*. Granada: Editorial Atrio y Ediciones de la UCLM. 811 páginas. I.S.B.N. 84-8427-418-7.

Este volumen escrito por los profesores Campos Plaza de la Universidad de Castilla –La Mancha y Ortega Arjonilla de la Universidad de Málaga es, sin duda alguna, un punto de referencia visible en lo que a los estudios de lingüística y de traducción se refiere. Esta obra es destacada no sólo por su volumen (más de 800 páginas) sino por la exhaustividad con la que los autores han abordado la realización de un panorama de la lingüística francesa y de la traductología dentro del ámbito hispanofrancés. Esta obra podría decirse que es una base de datos que contiene toda la información relevante de la situación actual de los estudios en traducción datada hasta 2005, con lo cual en esta obra encontramos lo más puntero en lo que a traducción se refiere con la facilidad de encontrarse bien compilado y estructurado dentro de esta obra.

La obra comienza con una reflexión epistemológica sobre el objeto de estudio: la lengua francesa. En el segundo capítulo los autores realizan una breve exposición de la historia de la lingüística general desde el mundo clásico hasta el siglo XX para proceder en el tercer capítulo al estudio exhaustivo tanto de la lengua como de la lingüística francesas. Los capítulos 3, 4, 5, 6, 7 y 8 se dedican al estudio pormenorizado de todos los